

# **Complejidad y sociología: el pensamiento sociológico ante la introducción de las nociones de la física y la biología en las teorías sociológicas contemporáneas.**

Juan Martín Bonacci.

Cita:

Juan Martín Bonacci (2013). *Complejidad y sociología: el pensamiento sociológico ante la introducción de las nociones de la física y la biología en las teorías sociológicas contemporáneas*. X Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-038/327>

**X Jornadas de sociología de la UBA.** 20 años de pensar y repensar la sociología. Nuevos desafíos académicos, científicos y políticos para el siglo XXI, 1 a 6 de Julio de 2013.

**Mesa N° 28: Problemas de teoría sociológica clásica y contemporánea.**

**Título: Complejidad y sociología: el pensamiento sociológico ante la introducción de las nociones de la física y la biología en las teorías sociológicas contemporáneas**

**Autor:** Bonacci, Juan Martín

**Resumen:**

La teoría social moderna se ha nutrido en numerosas ocasiones de los desarrollos conceptuales de las ciencias de la naturaleza. Por caso, en sus comienzos tanto el positivismo como el funcionalismo durkhemiano abrevaron en los avances teóricos de la biología para construir sus premisas teóricas y metodológicas, proclamando la cientificidad de sus formas de conocimiento sobre la sociedad moderna en contraste con el especulacionismo filosófico. En este sentido, la inflexión de los conceptos de las ciencias de la naturaleza parece haber contribuido a la ruptura con el pensamiento social previo identificado como filosofía social.

En la actualidad, algunos autores de teorías sociológicas contemporáneas, que colocan a la globalización en el centro de su análisis, critican la potencialidad heurística de las nociones de la “sociología clásica” y ubican en el centro de sus enfoques al concepto de complejidad. Este concepto y otros adyacentes como flecha del tiempo, incertidumbre e irreversibilidad están afincados en los cambios de paradigma de la física moderna postnewtoniana y en intentos por establecer un nuevo paradigma de conocimiento científico que, según se sostiene, no tuvo un desarrollo homólogo en el campo de la teoría sociológica clásica.

El propósito de este artículo es abordar la reapropiación del concepto de complejidad en la teoría sociológica para atender a las rupturas que diversos autores intentan establecer respecto de los presupuestos epistemológicos de la teoría social clásica. Para ello, se caracterizarán los vínculos entre el concepto de complejidad en las formulaciones epistemológicas de Ilya Prigogine, Edgard Morin y otros autores de la cibernética y los sentidos que este concepto adquiere en diferentes teóricos de la globalización, entre ellos, Immanuel Wallerstein, John Urry, Scott Lash y Silvia Walby.

## Introducción

Durante los últimos años, las denominadas teorías de la complejidad han sido introducidas con insistencia en la arena de discusión sobre la teoría sociológica contemporánea para atender a una profunda revisión y reestructuración de los modos de conocer de la sociología y de las ciencias sociales en general. La apelación a conceptos y modelos provenientes de las ciencias de la naturaleza, desarrollados en el marco de una ruptura con el paradigma clásico de ciencia asociado a la física mecánica newtoniana para proponer un nuevo modo de consideración de la relación con los fenómenos físico-químicos (Prigogine y Stengers, 2004), se fundamenta en un diagnóstico respecto de la incapacidad de la teoría sociológica clásica para dar cuenta de los procesos de transformación social contemporáneos. En ese sentido, es diagnóstico emparentado con los argumentos respecto de la obsolescencia de los conceptos y categorías de la sociología clásica que constituyó el preámbulo para la elaboración de las llamadas teorías de la globalización (Aronson, 2011). En efecto, tanto las críticas dirigidas hacia el concepto de *Estado-Nación* como contendor de lo social y al concepto mismo de *sociedad* (Beck, 2004; Bauman, 1999; Giddens, 1999; Ortiz, 1997) presuntamente cimentado en el anterior, como la sentencia respecto de la ausencia de desarrollos teóricos que permitan pensar los procesos de globalización contemporáneos se encuentran presentes en aquellos autores que proponen volcar la mirada hacia los desarrollos de las teorías de la complejidad. Asimismo, también se erigen sobre la propuesta unificadora de la teoría en las ciencias sociales donde *complejidad* aparece como el modo novedoso de desatar o cortar el nudo gordiano supuesto por la *globalización* de los vínculos sociales contemporáneos.

Entre aquellos sociólogos cuyas teorías han sido reconocidas internacionalmente y que incorporan diversos conceptos ligados a la idea de “complejidad” de las ciencias de la naturaleza se encuentran Immanuel Wallerstein y Niklas Luhmann. El primero, influido profundamente por las reformulaciones radicales del físico-químico Ilya Prigogine respecto de la *temporalidad* de la física newtoniana –en especial, por su concepto de *flecha del tiempo*– (Wallerstein, 1996, 1999); el segundo, abocado a un profundo trabajo de abstracción teórica en el que incorpora en su teoría social sistémico-constructivista la noción de *autopoiesis* (Luhmann, 2005), formulada por Humberto Maturana y Francisco Varela para explicar las propiedades fundamentales de la producción molecular de los sistemas vivos.

Por su parte, Edgar Morin, si bien no ha desarrollado una sistematización teórica en el campo del pensamiento sociológico homologable a la de Wallerstein y Luhmann, ha cargado las tintas muy genéricamente contra el pensamiento sociológico por considerarlo simplista y reduccionista para abordar la *complejidad humana* y ha abogado por una reconversión de las ciencias en general (las de la naturaleza y las sociales) al “pensamiento complejo”, denominación que refiere a una transformación radical en el acto de conocer y en la relación y determinación de aquello que es objeto de conocimiento (Morin, 1999). Sus escritos, si bien han sido objeto de

controversias y han suscitado opiniones encontradas<sup>1</sup>, han influido en numerosos académicos preocupados por la articulación del trabajo de investigación entre las diversas disciplinas científicas y humanísticas.

Asimismo, la teoría de la complejidad y sus conceptos adyacentes ha sido destacada por numerosos investigadores en ciencias sociales para la teorización de diferentes preocupaciones intelectuales sobre el mundo social contemporáneo: la desigualdad social en el mundo globalizado (Walby, 2009), la participación de los científicos sociales en la arena política (Byrne, 1998), el carácter “glocal”<sup>2</sup> de los fenómenos sociales actuales (Urry, 2002, 2005), entre otras cuestiones. Según estos autores, la complejidad aporta un lenguaje teórico adecuado para comprender los múltiples procesos involucrados de manera simultánea en el desarrollo de la globalización de las relaciones sociales, fundamentalmente, porque tiene en cuenta la inherente inestabilidad y la constante transformación de éstas. Asimismo, junto con Wallerstein sostienen que permite analizar la globalización como un proceso novedoso cuyo abordaje escapa a los conceptos y las categorías de la “sociología tradicional”, atrapada en una teorización fundada en las “sociedades nacionales” delimitadas por la idea de Estado-Nación.

El objetivo de este trabajo es discutir algunos aspectos de las teorías de la complejidad que desestiman y desatienden dilemas ya planteados en la herencia canonizada en las tradiciones de pensamiento sociológico existentes con el fin de esclarecer puntos débiles que es preciso considerar en la traducción –problemática, como toda traducción– de los planteos sobre la *complejidad* de las ciencias de la naturaleza. Finalmente, presentaremos un contrapunto respecto del problema de la historicidad de los fenómenos sociales en el pensamiento sociológico clásico en función de la introducción de la noción de *irreversibilidad* temporal.

### **Las diferentes propuestas de las teorías de la complejidad y los planteos a las teorías sociológicas clásicas**

La idea de *complejidad* proviene, fundamentalmente, de la teoría de los sistemas complejos. Lo que otorgaría el carácter de complejo a un sistema es la emergencia de nuevas propiedades por la interrelación de sus elementos que, asimismo, pueden transformar el estado del sistema. Como estos sistemas suelen encontrarse en un perpetuo proceso de cambio, la determinación de sus estados de equilibrio se tornaría difícil e incluso, en ciertos casos, irrelevante. Esta cualidad transformadora del sistema es puesta en estrecha relación con un proceso autonómico en el que los elementos que constituyen el sistema no son ajenos a la información producida por esas transformaciones del sistema en su conjunto. Esto quiere decir que, por un

---

<sup>1</sup>El antropólogo argentino Carlos Reynoso (2008) realiza una crítica radical a las propuestas morinianas y a su recepción en el ámbito local.

<sup>2</sup> El término *glocal* es utilizado para designar el carácter simultáneamente globalizado y localizado de los fenómenos sociales contemporáneos. Cfr Robertson (2003) y Urry (2002).

lado, la distinción parte/todo no está basada en una relación mecánica donde los elementos son meros componentes del todo indiferentes a la capacidad de los procesos de estabilidad/inestabilidad del conjunto; y por otro, implica también una apreciación de los “rastros” que las transformaciones del sistema han dejado en sus elementos y en las relaciones entre ellos que, no obstante, es irreductible a las trayectorias de los diferentes estados del sistema descriptible por un observador externo.

Esta caracterización típica de la idea de *complejidad* surgida de la teoría de sistemas complejos y que admite otras acepciones técnicas más específicas en las diferentes disciplinas científicas, involucra en el caso de la teoría sociológica una reconsideración sustancial, fundamentalmente, de las relaciones entre las nociones de orden, cambio e integración social. Como puede observarse, la noción de cambio adquiere un papel fundamental, resintiéndose las nociones de equilibrio y estabilidad, que dejan de estar estrechamente vinculadas a la de orden. La posibilidad de hacer inteligible un sistema complejo y realizar una descripción científicamente informada que permita discernir probables regularidades en su funcionamiento requiere de una nueva consideración de la relación inextricable del par cambio/orden desembarazada de la referencia obligada al par equilibrio-estabilidad<sup>3</sup>. La integración queda también desligada de la tendencia a un equilibrio del sistema dado que la posibilidad de concebir nuevas propiedades emergentes que puedan producir múltiples transformaciones en el estado del sistema es inherente al funcionamiento de estos sistemas complejos.

Las propuestas teóricas que colocan el énfasis en las teorías de la complejidad pueden ser diferenciadas de acuerdo a la relación que entablan con las tradiciones de pensamiento sociológico y con la teoría clásica. En primer lugar, es posible discernir aquellas que transforman la noción de sistema utilizada en las ciencias sociales aduciendo que la noción clásica de sistema – fundamentalmente, la desarrollada a partir de la obra de T. Parsons y de la herencia del funcionalismo durkhemiano– adolece de serios problemas heurísticos por estar supeditada a supuestos equilibristas y atemporales. Estas posturas proponen recuperar la idea de sistemas complejos para la teorización en las ciencias sociales por cuanto comporta un alejamiento e incluso una ruptura con los preceptos mecanicistas, universalistas y atemporales de la ciencia newtoniana que ha impregnado la concepción equilibrista del enfoque sistémico en las ciencias sociales y ha implicado una preeminencia de la preocupación por la integración y el orden social, en detrimento de la cuestión del desorden y el carácter del cambio social (Walby, 2009; Byrne, 1998).

Vinculada a esta crítica a los supuestos equilibristas de la idea de sistema, pero haciendo aún más hincapié en la incorporación del análisis histórico y en una temporalidad multidimensional, en la teoría de los sistemas-mundo de I. Wallerstein la idea de sistemas complejos coloca la *incertidumbre* como principio cognoscitivo para poder atender al carácter endémicamente fluctuante

---

<sup>3</sup>Es por ello que la noción de *complejidad* ha sido desarrollada en el estudio de aquellos sistemas físico-químicos que se encuentran alejados del punto de equilibrio, como en Prigogine (Prigogine, 2012; Prigogine y Stengers, 2004).

del sistema y a una consideración de la *irreversibilidad* de los procesos de cambio vinculada a la noción de *flecha del tiempo* (Prigogine, 2012; Prigogine y Stengers, 2004) que hace hincapié simultáneamente en una temporalidad no lineal ni eterna y en la huella que las bifurcaciones producidas en el espectro de esos procesos.

A diferencia de los autores mencionados precedentemente, Urry (2002, 2005) recupera diferentes elementos de las teorías de complejidad sin enfatizar el análisis sistémico para analizar diversos aspectos de la cultura y la subjetividad contemporánea en contextos de globalización, haciendo hincapié en una crítica al tipo de racionalidad científica que subyace en la producción teórica de los autores clásicos de la teoría sociológica. Por su parte, Morin (1999) y Malaina (2012) realizan un corte abrupto con las tradiciones de pensamiento sociológico constituidas alrededor de la sociología como ciencia social. En función de su rechazo a la legitimidad de la ciencia moderna como forma de conocimiento, las teorías sociológicas clásicas reciben un tratamiento marginal y escaso. Sus esfuerzos teóricos se centran en la producción de una suerte de síntesis de los preceptos epistemológicos asociados a las teorías de la complejidad para producir un enfoque de análisis que trascienda las disciplinas (tanto de las ciencias de la naturaleza como de las ciencias sociales y las humanidades) desde una visión filosófica humanista que, asimismo, cuestiona los modos de producción y organización del conocimiento científico existentes.

La referencia a la *complejidad* tanto como una característica intrínseca de lo social o un paradigma de pensamiento y abordaje de lo social viene adosada a una crítica al pensamiento sociológico “clásico” (fundamentalmente, al legado teórico de Durkheim, Weber y Marx y de Parsons, Merton y aquellos autores vinculados al *estructural-funcionalismo*) al que directa o indirectamente se suele caracterizar como “racionalismo simplista”<sup>4</sup>. La noción de *complejidad* es usualmente utilizada para dar cuenta de elementos imprevisibles en los procesos sociales que, no obstante, no implican una renuncia a las potencialidades cognoscitivas de la sociología sino, más bien, la consideración de la *incertidumbre* como elemento creador de lo social. Asimismo, si bien con

---

<sup>4</sup> La figura de Marx es la más controvertidamente tratada por aquellos autores de las teorías de la complejidad. Las tensiones de su obra se reflejan en la ambigüedad –muchas veces irreflexiva e inintencionada– con la que los teóricos de la complejidad se vinculan con ella. Por un lado, se reconoce la vigencia de sus diagnósticos sobre el proceso de internacionalización del capitalismo tal como fuera formulado en *El manifiesto del Partido Comunista* (1848), a diferencia de la mayor parte de las denominadas teorías de la globalización (Aronson, 2011). Por otro, se distancian del tono profético del *Manifiesto*... al que asocian al determinismo subyacente tanto en la consideración de Marx respecto del materialismo histórico y en la determinación otorgada a la “estructura económica” sobre la “superestructura ideológica y política” como a su noción de Ley tributaria del modelo newtoniano de ciencia. En este punto, resulta llamativo que se soslayen las actualizaciones y revisiones a las que han sido sometidos algunos puntos poco esclarecidos por el propio Marx y/o confusos en su obra, o resueltamente problemáticos en la teoría marxista a lo largo del siglo XX. En este sentido, como se ha sido señalado, tanto la consideración de la materialidad de la cultura en el mencionado *marxismo cultural* de Raymond Williams (Williams, 2000) como la propuesta de A. Gramsci (Gramsci, 1975) respecto del problema de la hegemonía o las formulaciones de Althusser alrededor de la noción de ideología constituyeron serias empresas de cuestionamiento de la lógica de la “simple determinación por la estructura” y reformulación del espacio otorgado a la dimensión política dentro de la tradición marxista.

distintos énfasis, la reevaluación del carácter histórico de los procesos sociales ha llevado a varios autores a insistir en una nueva consideración de la *temporalidad* de los fenómenos sociales y la idea de “auto-organización” refuerza el énfasis en la indeterminación y en las capacidades cognitivas y productivas de los sistemas complejos y sus procesos.

En suma, los modos de hacer hincapié en aspectos metodológicos, epistemológicos y ontológicos de las teorías de la complejidad provenientes de las ciencias de la naturaleza, los énfasis en diferentes conceptos y el tenor de las rupturas planteadas respecto de las teorías sociológicas clásicas plantean serios dilemas para las tradiciones de pensamiento sociológico existentes.

### **Temporalidad irreversible e historicidad de las ciencias sociales**

La noción de *irreversibilidad* constituye, en la obra de Prigogine y Stengers (2004), el redescubrimiento del tiempo por parte de la física que permite invalidar el supuesto del *tiempo eterno* que subyace a la noción de ley científica de la mecánica newtoniana simbolizada en la figura del *Diablillo de Laplace*: la idea de que las posibilidades de descripción científica del mundo físico-químico están en función del nivel de ignorancia del observador científico debido a la presunción metafísica del universo determinista (condensado en la figura del “diablillo”). Asimismo, la noción de *irreversibilidad* temporal adquiere relevancia por cuanto comprende también la consideración de la posición del observador respecto de la naturaleza observada: ya no se enfrenta con algo inmutable buscando descubrir las leyes subyacentes de su funcionamiento, sino que debe considerar su propia huella en los procesos observados en un haz de tiempo. De este modo, redefine el carácter de la relación entre el científico y la naturaleza. Asimismo, irreversibilidad no significa mera eventualidad (una temporalidad radicalmente relativizada, fugaz y aislada en cada uno de sus intervalos observables) debido a que ella se encuentra en estrecha relación con el concepto de *flecha del tiempo*, que define el trazo de los cambios sobre el haz temporal y define una orientación hacia el futuro. Esta flecha desafía al observador científico a considerar los puntos de bifurcación a partir de los cuales el sistema observado se transforma y no puede volver a conjugar los estados previos. Wallerstein (1999) resalta la idea de irreversibilidad de Prigogine en tanto ésta se convierte en fuente de orden y juega un rol constitutivo fundamental en la naturaleza que no niega la validez de la mecánica newtoniana pero la confina a un dominio de validez específico y limitado. Asimismo, permite a Wallerstein restituir un análisis marxista del capitalismo que conciba el sentido de las transformaciones contemporáneas en un derrotero histórico irrevocable del sistema-mundo.

Los problemas vinculados al carácter histórico de lo social han sido objeto de profundas reflexiones en el pensamiento sociológico canonizado. Weber, particularmente, había subrayado el “sinsentido” de la postulación de una realidad histórica sometida a leyes deterministas para la postulación de un conocimiento en las ciencias sociales:

“No se reparó en el hecho de que, para alcanzar este resultado [la formación de teorías abstractas y el establecimiento de leyes universalmente válidas a partir de las cuales deducir los fenómenos económico-sociales], aún en el caso

más simple, habría que suponer como ‘dada’ y *conocida* la *totalidad* de la realidad histórica respectiva, incluidas todas sus conexiones causales; tampoco se reparó, [en que] si el espíritu es finito pudiese alcanzar *este* conocimiento; sería impensable atribuir valor cognoscitivo a una teoría abstracta.” (Weber, 1997:77, en cursivas en el original).

El rechazo al ahistoricismo de la postulación de leyes universales entronca con la preocupación weberiana respecto del lugar de las orientaciones de valor en el análisis de los fenómenos sociales, que cobra relevancia por su rechazo a las posiciones que asignaban a las recientes ciencias sociales la tarea de formulación de preceptos filosóficos y políticos. Es posible interpretar que la posición weberiana no propone un objetivismo extranjerizante, que funde la ciencia social en la posibilidad de una mirada distanciada y aséptica respecto de los compromisos valorativos, sino que sitúa el problema de la neutralidad en los vínculos entre la significación cultural de un fenómeno y las relaciones de valor, y en el rechazo de la formulación de juicios de valor. Si los fenómenos a los que se abocan las ciencias sociales cobran relevancia para quien desee analizarlos científicamente, lo hacen en virtud de la *significación cultural* que adquiere en un período determinado. Por tanto, el científico social no se enfrenta a lo social como frente a “una cosa”<sup>5</sup>, sino que más bien, está irremediabilmente inmerso en lo social y su delimitación del problema a estudiar será significativamente realizada con arreglo valores históricamente pertinentes:

“El carácter ‘económico-social’ de un fenómeno no es algo que éste posea objetivamente. Antes bien, está condicionado por la orientación de nuestro *interés* cognoscitivo, tal como resulta de la significación cultural específica que en cada caso atribuimos al proceso correspondiente. Cada vez que un proceso de la vida cultural está anclado, de manera directa o mediata, en aquel hecho fundamental, en cuanto a aquellos aspectos de su especificidad en que para nosotros consiste su *significación* particular, entonces contiene un problema de ciencia social...” (Weber, 1997:53, en cursivas en el original).

Si bien Weber no desarrolla una “sociología de la ciencia”, sí es posible extraer algunas conclusiones pertinentes sobre las ciencias de la naturaleza: es posible pensar a los científicos de la naturaleza como parte del mundo de la cultura moderna, en ese sentido, sus problemas difícilmente sean comprensibles en términos ahistóricos y la historia de esas ciencias como una mera sucesión acumulativa de descubrimientos. Asimismo, Weber sí indicó que las condiciones sociales generales de desarrollo de la ciencia están en función del desarrollo de una cosmovisión típicamente moderna.

---

<sup>5</sup>Al respecto, podemos interpretar weberianamente la célebre y controvertida máxima durkheimiana haciendo hincapié en el verbo *tratar* que el autor francés utiliza. En efecto, si las consideraciones de Weber y Durkheim acerca de las tareas que competen a una ciencia social coinciden en torno a la insistencia en que ésta constituya una “ciencia empírica”, es posible acordar weberianamente de un modo sutil con Durkheim en que los hechos sociales deben ser “tratados como cosas” en tanto “realidades”, pero teniendo en cuenta que se trata de “cosas” históricas con sentido e insistiendo en que “tratar” no significa que lo social sea efectivamente equiparable a “una cosa” como cualquier objeto del mundo físico.

Asimismo, en sus estudios empíricos sobre el desarrollo del capitalismo moderno occidental Weber sostiene también el carácter irrevocable de las transformaciones ocurridas en el sentido subjetivo de las acciones humanas en el largo plazo. Nos referimos, especialmente, a las consideraciones volcadas en sus estudios comparados sobre la ética de las religiones universales, donde Weber desarrolla una teoría de la autonomización de las esferas de acción humanas donde analiza el modo en que la desestructuración de una ética de la fraternidad promueve una relación irreconciliable entre ellas (Weber, 1987). El análisis weberiano nos permite interpretar que la preeminencia de la acción racional con arreglo a fines como sentido subjetivo típico de la modernidad (Kalberg, 2008) prevaleciente en las diferentes esferas de acción constituye un desarrollo histórico específico condensado en la individualidad histórica del moderno capitalismo occidental que no comporta una evolución gradual ni exhibe una direccionalidad teleológica eterna.

Estas preocupaciones sociológicas respecto del sentido del “destino” humano suelen ser soslayadas por las teorías de la globalización donde las consideraciones respecto del análisis weberiano –cuando éste es considerado– se remiten a la gravitación que han tenido su teoría de la racionalización asociada a la cuestión del Estado y la burocracia y la legitimidad del orden de dominación legal.

Por su parte, Marx ha legado también una obra multifacética donde la consideración respecto del carácter del tiempo histórico ha estado en función de la evolución de las relaciones de producción. Las proposiciones de Marx respecto del desarrollo del capitalismo son hartamente conocidas en el marco de las controversias suscitadas en el seno del marxismo a propósito de su mirada prospectiva sobre el destino del modo de producción capitalista. A menudo se ha criticado el enfoque mecanicista condensado en el modelo de transformación del modo de producción por las contradicciones internas del desarrollo de las fuerzas productivas –más bien adoptado por la ortodoxia marxista de principios del siglo XX vinculada a la acción política–. Asimismo, sus concepciones respecto de las leyes de desarrollo del capitalismo han permitido imputarle un cierto parentesco con las leyes naturales del modelo newtoniano. Sin embargo, en ciertas vetas de la obra de Marx, cuando éste analiza las formas que preceden a la producción capitalista, se puede apreciar una perspectiva centrada en el proceso histórico de articulación de las relaciones de producción profundamente imbricada en desarrollar un modelo analítico atento a la direccionalidad, al mismo tiempo no unívoca e irrevocable, del cambio histórico.

Las *Formaciones económicas precapitalistas* (1999) es un texto sumamente complejo y abstracto en el que resalta la potencia heurística del pensamiento de Marx para el análisis del proceso histórico de transición hacia el capitalismo en la sociedad moderna. No obstante, no es un análisis estrictamente histórico, sino más bien su relevancia radica en la posibilidad de una reconstrucción analítica de los antecedentes del capitalismo en estrecha vinculación con la determinación de la especificidad de la propiedad privada capitalista. Sus consideraciones analíticas sobre la base de una potente abstracción del proceso histórico de articulación de relaciones de producción vinculadas al desarrollo de las fuerzas productivas le permiten establecer una noción de

progreso no positivista como “ algo objetivamente definible, y que al mismo tiempo apunta hacia lo deseable” (Hobsbawn, 1971:12), en la que “la fuerza de la creencia marxista en el triunfo del libre desarrollo de todos los hombres depende no del vigor de la esperanza de Marx respecto de este, sino en la supuesta justeza del análisis según el cual el desarrollo histórico conduce a la humanidad, en efecto, a esta meta” (Hobsbawn, 1971:12). En suma, la direccionalidad del progreso “se puede observar en la creciente emancipación del hombre con respecto a la naturaleza y en su creciente control sobre esta” (Hobsbawn, 1971:13). Esta emancipación afecta no sólo a las fuerzas, sino también a las relaciones de producción y encuentra su forma negativa en la propiedad privada capitalista. No obstante, el proceso histórico como movilizador del cambio social deja abierta las posibilidades de emancipación bajo una forma de propiedad no capitalista y su concepto de riqueza en sentido puro (no burgués) se corresponde con el desarrollo pleno del dominio humano sobre las fuerzas de la naturaleza<sup>6</sup>. El capitalismo, entonces, constituye una forma de relación entre los elementos disyuntos pero sujeta al cambio histórico<sup>7</sup>.

## Problemas vigentes

El dilema que han legado los clásicos ha sido traducido dentro de las tradiciones de pensamiento sociológico en los términos de la inexorable tensión comunidad-sociedad y el problema de la imbricación mutua en el contexto de la modernidad. Las teorías de la complejidad tienden a desembarazarse del haz de discusiones pasibles de ser planteadas en los términos de ese dilema. La *globalización* aparece como el intrínquilis que habilita esa ruptura con las tradiciones de pensamiento sociológico existentes.

---

<sup>6</sup> En el mundo antiguo el hombre aparece como objetivo de la producción; en el moderno, la producción aparece como objetivo del hombre y la riqueza como objetivo de aquella. “El hombre sólo se aísla a través del proceso histórico. Aparece originalmente como un ser genérico, un ser tribal, un animal gregario... El intercambio mismo es un medio fundamental para este aislamiento. Vuelve superfluo el carácter gregario y lo disuelve.” (Marx, 1971:94-95). Se trata de una separación entre las condiciones inorgánicas de la existencia humana y esta existencia activa puesta plenamente en la relación entre el trabajo asalariado y el capital, donde “lo que necesita una explicación, o es el resultado de un proceso histórico, no es la unidad del hombre viviente o actuante, [[por un lado]] con las condiciones inorgánicas, naturales, de su metabolismo con la naturaleza, [[por el otro]] y, por lo tanto, su apropiación de la naturaleza, sino la separación entre estas condiciones inorgánicas de la existencia humana y esta existencia activa, una separación que por primera vez es puesta plenamente en relación entre trabajo asalariado y capital.” (Marx, 1971:86).

<sup>7</sup> Las 4 Disoluciones que conforman los presupuestos del “trabajador libre” del capitalismo son 1) la disolución en relación con la propiedad de la tierra en tanto comportamiento hacia las condiciones objetivas de producción; 2) la disolución de su relación con la propiedad de los instrumentos de producción; 3) la disolución de la propiedad del fondo de consumo, antes de la producción el trabajador tiene en sus posesión los medios de consumo necesarios para vivir como productor; y 4) la disolución de las relaciones en las cuales los trabajadores mismos, las capacidades vivas de trabajo están inmediatamente incluidas entre las condiciones objetivas de trabajo. “para el capital, el trabajador no es condición alguna de la producción, sino que sólo lo es el trabajo” (Marx, 1971:97).

Si bien es posible, efectivamente, proponer encuentros entre esta perspectiva de los sistemas complejos y las reformulaciones teóricas que se han desarrollado en ciertas tradiciones de pensamiento sociológico, principalmente, aunque no exclusivamente, en los años '60 y '70. La más evidente es la tradición marxista que, fundamentalmente, en la variante gramsciana y del denominado "marxismo cultural" (Williams, XXXX) se ha esforzado por conjugar el orden en función del cambio para concebir una idea no estática de la dominación social, es decir, que no soslaye la dimensión relacional de la dominación social y la supedita directamente a un efecto especular del estado de las relaciones de producción, entendidas éstas en un sentido estrictamente económico. Asimismo, la mayoría de las críticas de esos años al denominado "estructural-funcionalismo" y a la obra de Talcott Parsons –que ya se han convertido casi en un sentido común en las discusiones sociológicas contemporáneas– apuntaron tanto a su abandono de la dimensión de la acción por la de sistema como a su presunta concepción "equilibrista" del orden social. Algunos de los esfuerzos teóricos más reconocidos internacionalmente dentro de la tradición de pensamiento sociológico, desarrollados entre fines de los años '70 y principios de los '90 –por caso, las teorías de A. Giddens, J. Habermas y P. Bourdieu– han tomado nota de estas críticas sin apoyarse en las teorías de la complejidad sino definiendo nuevas interpretaciones respecto del pensamiento de "autores clásicos" de la teoría sociológica, o bien, incorporando otros autores al "canon" clásico que ensanchan el acervo de conocimiento de las tradiciones sociológicas existentes, y produciendo conceptualizaciones sobre la base de las críticas formuladas. Llama la atención que la referencia a estos autores y a sus propuestas conceptuales en las teorías de la complejidad es, cuanto mucho, marginal y cuando su producción es tenida en cuenta es sólo para ilustrar utilidades implícitas de las ideas de las teorías de la complejidad.

El énfasis en la teoría de los sistemas complejos habilita una noción de sistema no equilibrista pero su abandono de una teoría de la acción y del sentido subjetivo no permite plantear los dilemas weberianos respecto de las relaciones de valor en la investigación. Asimismo, el énfasis en la noción de *irreversibilidad* permite sistematizar posiciones sobre el carácter histórico de lo social y pensar el cambio social en el largo plazo, pero corre el riesgo de relativizar excesivamente las consideraciones de los clásicos respecto del carácter de los procesos de autonomización, escisión y disgregación del elemento comunitario de la vida humana en el contexto del mundo moderno.

Si efectivamente, "estas prescripciones nuevas de la ciencia de la complejidad que nace de las ciencias naturales le caen como 'anillo al dedo' a las ciencias sociales para imaginar ellas mismas su propio derrotero" (Portantiero, 2002: 21) es preciso restablecer los lazos con los dilemas clásicos –en ocasiones irresolubles– de las tradiciones de teoría sociológica existentes.

## Bibliografía

- Urry, J. (2002): *Global complexity*, Cambridge Polity Press.
- Prigogine, I (2012) *El nacimiento del tiempo*. Buenos Aires, Fábula Tusquets editores.
- Prigogine, I. y Stengers, I. (2004) *La nueva alianza. Metamorfosis de la Ciencia* Ed. Alianza, Madrid.
- Weber, M. (1987): "Excurso. Teoría de los estadios y direcciones del rechazo religioso del mundo", en *Ensayos sobre Sociología de la Religión*, Taurus, Madrid.
- Beck, U. (2004): *¿Qué es la globalización?: falacias del globalismo, respuestas a la globalización*. Ediciones Paidós Ibérica.
- Bauman, Z. (1999): *Modernidad líquida*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Giddens, A. (1999), *Consecuencias de la modernidad*. Madrid, Alianza.
- Urry, J. (2005), "The complexities of the global". *Theory, Culture & Society*, 22(5), pp. 235-254
- Ortiz, R. (1997): *Mundialización y cultura*, Buenos Aires, Alianza.
- Luhmann, N. (2005): *Organización y decisión. Autopoiesis, acción y entendimiento comunicativo*, Santiago de Chile, Anthropos Editorial.
- Sylvia Walby (2009): *Globalization and Inequalities: Complexity and Contested Modernities*, London, Sage.
- Byrne, D. (1998): *Complexity theory and the social sciences. An introduction*. New York, Routledge.
- Wallerstein, I. (1996): *Abrir las ciencias sociales*, Madrid, Siglo XXI Editores.
- Wallerstein, (1999): *The heritage of sociology. The promise of social science in the end of the world as we know it. Social science for the 21<sup>st</sup> century*", Minnesota, U.M. Press.
- Gramsci, A. (1975) *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*, Juan Pablos, Editor, México 1975
- Williams, R, (2002): *Marxismo y Literatura*, Barcelona, Ediciones Península.
- Morin, E. (1999): *Introducción al pensamiento complejo*, Buenos Aires, Nueva Visión.
- Malaina, A. (2012): *Le paradigme de la complexité et la sociologie*, Paris, Harmattan.
- Reynoso, C. (2008): "Edgar Morin y la complejidad: Elementos para una crítica". Disponible en: <http://carlosreynoso.com.ar/>
- Kalberg, S. (2008): *Max Weber. Principales dimensiones de su obra*, Buenos Aires, Prometeo.
- Weber, M. (1997): *Ensayos sobre metodología sociológica*, Buenos Aires, Amorrortu.
- Marx, K. y Hobsbawn, E. (1999): *Formaciones económicas precapitalistas*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores.